MADRID, DOMINGO 23 DE ENERO DE 1955. EJEMPLAR UNA PESETA

ABC

AÑO CUADRAGESIMO OCTAVO NUMERO 15.251 64 PAGINAS

A B C en París

"UNA CALAMIDAD HA CAIDO SOBRE FRANCIA", DICE EL PRESIDENTE REFIRIENDOSE A LAS INUNDACIONES

El Gobierno pide voluntarios para la evacuación y albergue de los damnificados

TAMBIEN EL CARDENAL FELTIN HACE UN LLAMAMIENTO A LAS ENTIDADES CATOLICAS

Más de siete metros y medio sobrepasará hoy el Sena de su nivel normal

París 22. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) Quizá empecé a hablar del peligro de inundaciones en París demasiado pronto. La anticipación no es tampoco puntualidad. El caso es que hoy, cuando París está en pleno baño del Sena, profesionalmente hablando, no puedo dejar de hablar otra vez de las inundaciones que se extienden de hora en hora sobre nuevos barrios de los suburbios. Más de medio metro ha aumentado el Sena en las últimas veinticuatro horas. Otro tanto como mínimo aumentará mañana, porque esta tarde cae sobre la región un verdadero diluvio. Mañana el exceso de nivel sobrepasará en París los siete metros y medio. Y si hoy ya se bate el "record" de 1924, el lunes se puede casi llegar a la cota catastrófica de 1910.

Mientras escribo estas líneas, Mendès-France—como todos los sábados—habla por "radio": "Una calamidad desencadenada por las fuerzas naturales, y que el hombre parece incapaz de evitar, por lo menos suficientemente, ha caído sobre Francia y en torno de la capital", empieza diciendo con su voz clara y contundente el presidente del Consejo.

La calamidad—azote bíblico es la inundación—extiende sus líquidas alas sobre los sectores ribereños de la ciudad, a excepción del centro, todavía defendido por los magníficos parapetos construídos hace veinte años. Un verdadero ejército trabaja por todas partes levantando barricadas y tapando todas las brechas del alcantarillado, conducto por el cual penetraron las principales inundaciones que afligieron en 1910 el centro de la capital.

La "radio" en estos momentos está pidiendo voluntarios para prestar sus brazos a toda clase de trabajos, especialmente de evacuación de los habitantes del norte de la capital. El ministro de la Juventud y de los Deportes ha sido particularmente explícito en su llamamiento. El cardenal Feltin también ha exhortado a todas las organizaciones sociales católicas a inscribirse en los grupos de voluntarios para la labor que esta noche y mañana todavía se puede desarrollar. Se están requisando hoteles para albergar a los siniestrados y varios restaurantes han quedado designados para preparar sus comidas. El locutor, en nombre del alcalde, reunido en permanencia esta tarde con su Consejo Municipal, ha invitado al vecindario de los barrios no alcanzados a ofrecer las habitaciones de que dispongan para ponerlas a disposición de

En la página 49 de este número reproducimos la crónica telegráfica que A B C publicaba el 23 de enero de 1910 sobre las inundaciones de París de aquellos días. Hace cuarenta y cinco años... No ha habido en la capital de Francia inundaciones que se asemejen a aquéllas, exceptuando las de ahora

los que se están quedando sin techo, ofreciéndoles en su día una subvención por los gastos que ello les pueda ocasionar.

París, ciudad superpoblada, tiene poquísimas habitaciones libres, y sin los hoteles, relativamente vacíos en esta época del crudo invierno, no estaría nada asegurado el alojamiento de tanto damnificado. Ya decía días atrás que la diversión un poco infantil de los curiosos que iban a ver el Zuavo del puente del Alma se trocaría en congoja cuando las aguas se acercaran al cuello de la estatua del soldado. Hoy ya está con el agua al pecho y la gente de sábado por la tarde que la contempla ha perdido toda veleidad de humor y de broma. Nadie puede ser insensible a esta tragedia que afecta al prójimo, aunque la mayor parte de los ciudadanos continúa teniendo asegurado su suelo. Pero no tanto el subsuelo, donde han empezado ya serias filtraciones que han inutilizado innumerables calefacciones.

—Quisiera hablar con el Sr. Marroquín —acabo de decir por teléfono después de una llamada a casa de un amigo que vive demasiado cerca del Sena.

—Se acaban de marchar a un hotel—me han contestado—. Los sótanos estaban inundados anoche. Esta mañana el agua ha desaparecido como por ensalmo. Y esto es precisamente—ha continuado diciendo mi interlocutor—lo que les ha asustado, pues ha quedado demostrada la existencia de un vacío o bolsa en los cimientos de la casa, que puede amenazar en cualquier momento su hundimiento.

Acabo de reflejar en este caso preciso uno de los grandes peligros que afectan a muchas casas de la capital, incluso alejadas de las zonas de inundación propiamente dichas.—*Carlos SENTIS.*

MAS DE VEINTE MIL PERSONAS, EVACUADAS

Miembros de la Aviación Militar norteamericana, bajo la dirección del teniente coronel Van Patt, han trabajado con agua hasta el pecho cerca del aeropuerto de Orly, de París, para trasladar a los afectados por las inundaciones en botes especiales de aviación.

El Sena, cuyo nivel se eleva aproximadamente dos centímetros y medio por hora, se ha desbordado en Boulogne, Sevres, Saint Cloud, Neuilly, Suresnes y Puteaux, suburbios de la capital.

Se calcula que unas 20.000 personas de los suburbios han evacuado sus casas. Una brecha en el dique Saint Maur amenaza a cien viviendas y unas mil personas deben ser trasladadas. Los detenidos en los sótanos del Palacio de Justicia tuvieron que ser trasladados cuando el agua comenzó a filtrarse en el edificio. Los muros que protegen el Palacio Borbón han tenido que ser elevados. El agua potable presenta en París un color amarillento; sin embargo, las autoridades anuncian que aun conserva su potabilidad.

Catorce de las carreteras que arrancan de París se encuentran cortadas a causa del desbordamiento de los ríos Sena, Marne e Yonne. Las gabarras que transportan carbón no han podido alcanzar la capital francesa, por lo que habrán de utilizarse las reservas de combustible existentes.

Los habitantes de Corbiel, cerca de la capital francesa, probablemente tendrán que abandonar antes de mañana sus hogares. Se trata de unas cinco mil personas. En el departamento del Ain han sido evacuadas ya 708. En este departamento, cerca de Glaudieu, apareció flotando en el Ródano el cadáver de un hombre. Con ésta se elevan a 19 las víctimas de las inundaciones. El río Saona ha inundado varios centros de refugiados, con lo que aumentan los problemas de salvamento.

Las predicciones meteorológicas señalan que continuarán mañana las lluvias. Se teme que aumenten con este motivo las inundaciones.—(*Resumen de Efe.*)

LLUEVE DESDE HACE DIECINUEVE DIAS EN LISBOA

Lisboa 22. Diecinueve días sin interrupción ha llovido en esta capital, y en la actualidad todavía cae agua torrencialmente en otros puntos del país.

El mal tiempo ha afectado al tráfico aéreo en las islas Azores, donde el aeropuerto militar de Lajes ha tenido que ser cerrado por los fuertes huracanes desencadenados.—*Efe.*